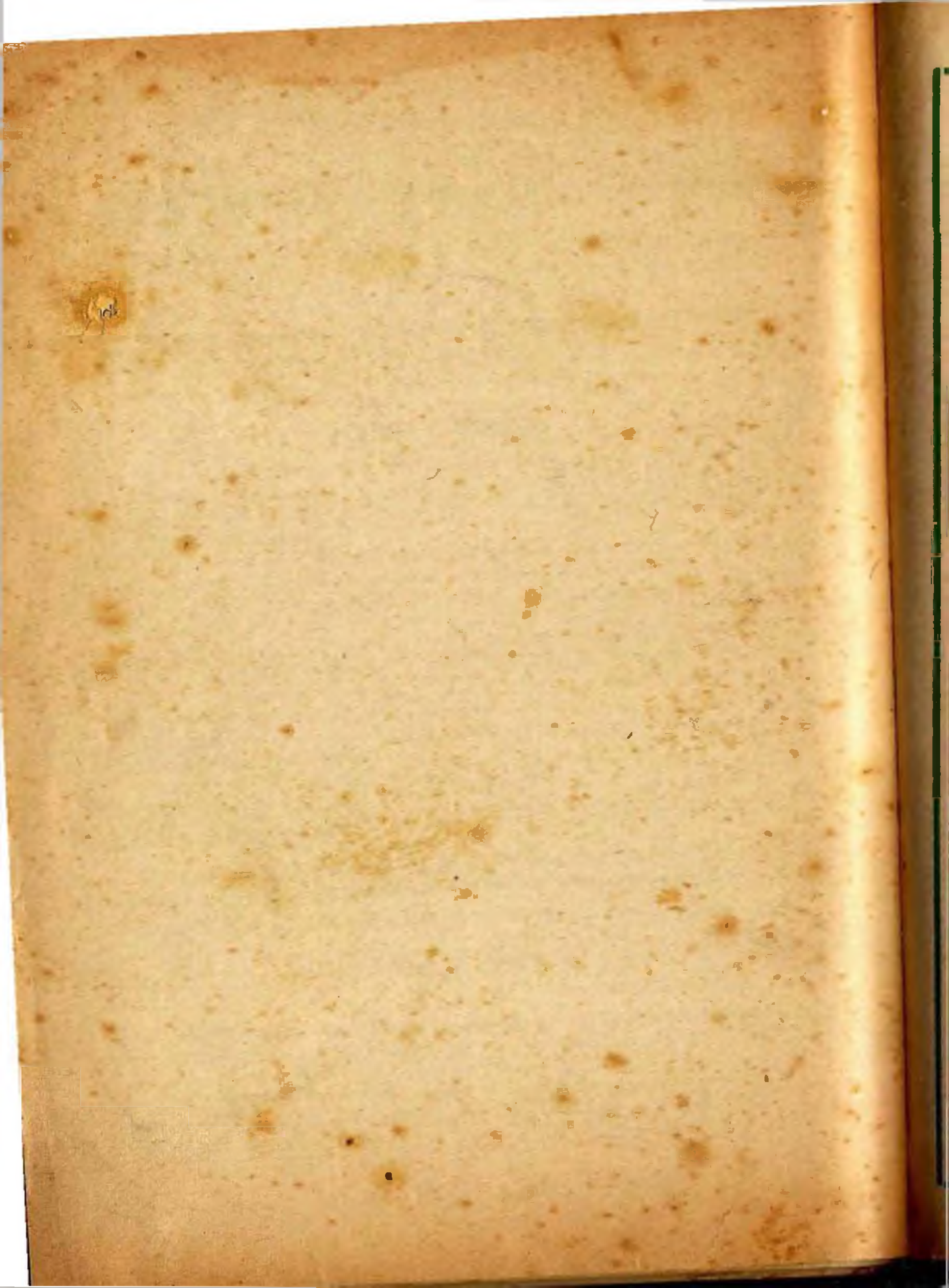


ROSA-CRUZ DE ORO



PRO INTEGRAL MEJORAMIENTO HUMANO

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ ANTIGUA
REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ
ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416.

Año VI — Septiembre de 1943 — Nº 20

Registro oficial número 559

NO SE QUEJE USTED

No se queje usted de nada, éste es el mayor perjuicio que un sér humano se puede hacer y se hace constantemente a sí mismo, ignorando que con tal actitud desplaza en su contra fuerzas psicológicas de un valor extraordinario, pero no en forma constructiva, sino destructiva.

Con quejarse usted no arregla nada, sino que complica más bien su difícil situación, si es verdad que es difícil, o si lo hace por fingir apariencias, se resta a sí mismo fuerzas morales para futuros trunfos.

El que se queja, al despertar conmiseración, hace que se le descuente interés en su valía personal y de hecho la persona que recibe la queja, se predispone inmediatamente en su contra.

La queja despierta una especie de desprecio psicológico para el quejoso, hecho que una vez ejecutado no es posible descontar integralmente, pues siempre queda una huella que perjudica hondamente al espíritu negativo que de todo se vive lamentando.

Al decirle a usted, o mejor aconsejarle que no se queje, no pretendemos que frente a sus difíciles problemas usted se abandone y no haga nada por darles solución, todo lo contrario, usted no debe quejarse, pero en cambio debe

concentrar su mente y voluntad para darle solución inteligente al problema. Si usted se queja, descuenta de su psiquis valiosas energías que muy bien hubiera podido utilizar en lograr el triunfo que tanto ansía.

El que se queja, ignora completamente las leyes psíquicas que rigen el progreso y el bienestar del hombre.

Naturalmente la queja a que nos referimos es de orden psicológico, y en nada tiene que ver esto con el natural lamento del enfermo que reacciona ante un punzante dolor, ésta es la única queja que se justifica ante la torturada naturaleza del enfermo; pero en el campo de la acción y de los detalles circunstanciales de la vida, no se queje usted, porque con la queja no solamente no soluciona ningún problema, sino que complica extraordinariamente los que tenga por resolver.

El quejoso va sembrando de obstáculos el sendero que pretende recorrer, porque todos los que le oyen quejarse envían una onda mental despreciativa que redundará en altos perjuicios físicos y materiales para el quejoso.

Un optimismo sano lleno de confianza, es el que sirve para vencer en todas las circunstancias que creemos tienen poder definitivo sobre nuestras vidas.

Hay que aprender a reaccionar enérgicamente de todo detalle humano, por grave que parezca ser, ya que todo hecho es transitorio, circunstancial, va siempre de paso, y por tanto no hay razón alguna para ligarse al fenómeno y sufrir el resto de la vida por hechos transitorios e inestables.

Aún trasladando la observación del fenómeno psicológico de la queja, al campo estrictamente físico, los resultados son por demás desastrosos, pues el individuo al quejarse y solicitar después un favor, ha puesto de antemano un serio obstáculo en la mente del solicitado, pues lo predispone a darle la negativa rotunda, ya que al quejarse, le ha declarado enfáticamente que es un individuo sin respaldo físico ni moral. Este hecho no más, debiera ser suficiente para que el sér humano aprendiera a no quejarse.

No se queje usted, so pena de causarse serios perjuicios; en cada situación difícil enfoque usted su mente, agudice su inteligencia y aplique su voluntad para dar solución al problema, pero no se queje.

Si este fuese el último consejo que le pudiéramos dar como hecho práctico a la humanidad para que salga avante de multitud de problemas, le diríamos con toda la energía y el vigor físico y moral: ¡NO SE QUEJE UDTED NUNCA!

GALERIA ROSA-CRUZ

En esta sección iremos publicando la vida de eminentes Rosa-Cruces antiguos y modernos.

Doctor Samuel C. Federico Hahnemann.—1755-1843.

El 2 de julio del presente año se cumplió el primer centenario de la muerte de este ilustre médico, en el fondo de cuyas doctrinas se descubre el espíritu del Rosa-Cruz.

Pocas personas entre nosotros saben quién fue Hahnemann y las leyes que formuló, de acuerdo con la naturaleza, las que fueron sintetizadas en el SIMILIA SIMILABUS CURANTUR, fundamento del gran sistema curativo, la HOMEOPATIA (homois-semejante, pathos, enfermedad).

Este genio creador nació en Meissen, reino de Sajonia, el 10 de abril de 1755. Fueron sus padres doña Juana Cristina Spiess y don Godofredo Hahnemann, pintor en porcelanas, quien con sus escasos recursos apenas pudo enviar a su hijo a la escuela primaria del principado, en donde fue tal su aprovechamiento e inclinación al estudio que el doctor Müller, director de un colegio de segunda enseñanza, lo hizo su discípulo y puso a sus órdenes su gran biblioteca.

Hahnemann fue un predestinado: siendo muy joven dominó a perfección, como nuestro ilustre Maestro el doctor Ernesto Gómez Campuzano, el griego, el latín, el hebreo y el árabe y todas las lenguas modernas de su época; desde niño manifestó en sus juegos su gran inclinación por la medicina, y, en alguna ocasión, al preguntarle el facultativo que lo trataba, qué profesión le atraía, el enfermito muy serio y con la ironía Paracelciana que lo caracterizaba le contestó: YO QUIERO SER MEDICO DE VERDAD, VERDAD! Anhelo que realizó a los 24 años de edad, pues en 1779 la Universidad de Etang le otorgó sus títulos después de calurosas ovaciones. En seguida se trasladó a Dressau en donde junto a la práctica de la medicina continuó las de química y de alquimia; después ejerció la medicina en Hetlstd y en Gommer en donde se casó con Enriqueta Kuckler, hija de un farmacéutico que lo relacionó con lo más distinguido del cuerpo médico de Dresde. Entre sus amistades científicas cultivó las del gran químico francés Lavoisier, Blumenbach, Hufferand y otros personajes de la época.

A los 19 años se trasladó Hahnemann de Leipsig a Viena en donde bajo la dirección del célebre ocultista Dr. Quarin, desarrolló con fervor las doctrinas dejadas por Paracelso, las que a su vista resurgían como el fruto de una cosecha cuya simiente había sido sembrada por él, en anteriores encarnaciones, y, así podemos decir, que, como continuador de las doctrinas de hipócrates y de Paracelso, éstas se unificaban en su nueva existencia para dejar enseñanzas y postulados cuyas bases, como lo dice el doctor Kent, son más bien de origen divino.

Aunque durante 12 años ejerció la medicina alopática con gran actividad y continuos como extraordinarios éxitos, jamás estuvo satisfecho de sí mismo, en términos que al regresar del entierro de la esposa de un amigo dilecto, a la que le fue imposible salvar, decepcionado de la profesión la abandonó (como lo hizo también el doctor Campuzano), prefiriendo volver a su antigua pobreza, dedicándose a traducir obras

científicas, trabajo que le proporcionaba un escaso salario, pero que le permitía dedicarse de lleno a sus investigaciones.

En una noche de crudo invierno, agobiado el doctor Hahnemann por diversos contratiempos y luchando para restablecer la salud a su hijo, abstraído en profundas meditaciones, con resignación apostólica y con la fe del Redentor, exclamaba: "¿COMO ES POSIBLE, DIOS MIO, QUE HAYAS DADO PODER AL HOMBRE PARA LLEVAR A CABO OTRAS MARAVILLAS Y NO LE CONCEDAS LA MANERA DE CURAR LAS ENFERMEDADES CON CERTEZA?" No fue en vano su plegaria: en 1792 al traducir la MATERIA MEDICA de Cullen, del francés al alemán, y con la idea fija de observar "el modo como obran los medicamentos sobre el cuerpo del hombre en el tranquilo estado de salud", al llegar al capítulo que trata sobre la quina del Perú, corteza cuya introducción del Nuevo al Viejo Continente causó una verdadera revolución científica y cuyos efectos se propuso el doctor Hahnemann observar personalmente a diferentes dosis y no sólo en su propio organismo sino en el de diferentes personas de todas las edades. Con sus propias deducciones corroboró las del doctor Gullen que echaban por tierra la ley del CONTRARIA CONTRARIS CURANTUR. Repetidas varias veces la experiencia, Hahnemann y sus discípulos llegaron a la conclusión de que los efectos producidos por la quina en un organismo sano, son iguales a los síntomas que caracterizan los accesos febriles y encontraron la razón y el porqué "el remedio de la Condesa" era el filtro mágico que en el trópico libraba del terrible paludismo. Mas, como éste podría ser un caso aislado y coincidencial, continuaron experimentando con el azufre y observaron las erupciones características de este medicamento, viendo luégo la eficacia del **sulphur** en las diferentes erupciones. Así continuó el doctor Hahnemann sus observaciones minuciosas, experimentando durante 50 años con noventa y nueve drogas y anotando sus diferentes efectos sobre el cuerpo humano. Este es el mayor record de investigación a través de la historia de la medicina.

Estas observaciones fueron el fundamento de uno de los más famosos postulados del doctor Hahnemann: "Que los medicamentos producen en el estado de salud perturbaciones análogas a los estados morbosos, que ellos mismos curan, por eso dejó la ley del SIMILIA SIMILABUS CURANTUR, es decir, que lo semejante cura lo semejante.

Otro fundamento científico de la homeopatía, es el de la disgregación, vibración y radiación de la materia, la que por medio de la trituración o de la percución desarrolla su poder **curativo oculto**, en el grado requerido para restablecer el equilibrio perdido en el organismo enfermo. Hoy nos maravilla el hecho de que nuestros vecinos del norte hayan conseguido la disgregación del átomo, sirviéndose de éste redescubrimiento para la fabricación de explosivos, que si bien tienen por mira la defensa de una gran masa humana, también traen como consecuencia la destrucción inevitable de otro conglomerado, parte integrante de la gran familia universal. Y, ¿quién, con fines altruistas pensó el primero en la disgregación de la materia y en los efectos de sus radiaciones y de su poder vibratorio? Ya lo dijimos: solamente la chispa divina que iluminó el cerebro de un gran iniciado, que unas veces se ha llamado Hipócrates, Paracelso o Hahnemann: una trinidad de vehículos que en diferentes épocas han servido de expresión a las fuerzas Dévicas para aliviar la humanidad doliente, fuerzas que se manifestarán más radiantes aún en el próximo período Acuariano, volviendo a iluminar el genio del benefactor quien para terminar su misión está próximo a reencarnar. Entonces, las doctrinas Hahnemannianas al parecer latentes en la actualidad, se propagarán rápidas y eficaces como los rayos solares para restablecer el desequilibrio de las radiaciones oscilatorias que causa la enfermedad, la cual tendrá como único antídoto el espargirismo o medicina vibratoria, es decir: la Homeopatía.

A quienes se interesen por conocer a fondo las doctrinas, observaciones y enseñanzas del doctor Hahnemann, recomendamos la lectura de sus obras, entre cuyos títulos recorda-

mos: "Memorias sobre un Principio Nuevo para descubrir las virtudes curativas de las substancias medicinales".

"Tratado de Materia Médica Homeopática, o de la Acción pura de los medicamentos homeopáticos.

"Enfermedades crónicas", "Pequeños escritos" y "El Organón", libro escrito en 1810, revisado y aumentado con anotaciones valiosísimas en sus diferentes ediciones hasta la definitiva que consagró en 1842.

El doctor Hahnemann fue apóstol y mártir de la ciencia, por la que sufrió vejámenes y persecuciones. Aunque calumniado sin tregua, la justicia fue el faro luminoso que se interpuso para dejar a sus enemigos en la penumbra, con la apoteosis gloriosa que prestigiosos centros científicos hicieron a su nombre, el que la posteridad guarda agradecida y consagra en los grandes monumentos como el que por suscripción popular se levanta en el cementerio del Pére Lachaise en París; el del Central Park de New York, etc., e infinidad de estatuas, sanatorios, clínicas y hospitales de colosales proporciones que en todo el mundo simbolizan la gratitud de los beneficiados por la medicina homeopática.

Hahnemann dejó en París sus despojos mortales el día 2 de julio de 1843, los que fueron sepultados con la pompa y honores a que se hizo acreedor por sus beneficios a la humanidad.

Loor al genio inmortal!

Mauro Hernández Mesa.

MIEL DE ABEJAS

Con el correr de los tiempos y el llamado progreso de la edad, todas las cosas se van modificando, unas para el bien de la humanidad y otras para intensificar sus propios sufrimientos y dolores.

El progreso de la mecánica y de la electricidad ha traído bienes, como también gran cantidad de dolores. La mecánica ha llegado ha producir los famosos aviones que acortan las

distancias físicas, y la electricidad con su proyección de ondas permite que los seres se hablen como si se estuviesen viendo, a pesar de distar kilómetros y kilómetros de distancia, de tal manera que aún los antípodas pueden charlar de persona a persona, como si sólo distara un metro de distancia que los separara. Estos y otros hechos maravillosos que sería largo enumerar se han producido para beneficio del hombre, gracias al progreso de las aludidas ciencias.

Cosa muy distinta sucede con relación al género de vida a que se ve precisado el sér humano, con la llamada civilización.

Lo primero que sufre las consecuencias del llamado progreso, es la alimentación, la que se hace cada vez más ineficaz debidos a los múltiples refinamientos a que la ha sometido el comercio, agradando la sensualidad del gusto, sin importar su desmejoramiento.

Solamente de unos setecientos años a esta parte, es que la humanidad está usando azúcar industrializado, aumentándose su uso día por día, porque se le ha podido dar multitud de formas y presentaciones que gratifican el sensualismo del gusto, pero que realmente perjudican la salud en general de los pueblos. En las épocas anteriores de la historia, los seres humanos gozaban de mejor salud y extraordinaria fortaleza física, desconociendo prácticamente las enfermedades; hoy sucede todo lo contrario, pues muy rara es la persona que cuenta con salud perfecta, y aún en tales circunstancias no es tan fuerte como debiera ser.

El azúcar que ha pasado por cocción (cocimiento) va en vías de fermentación y al mezclarse con los jugos gástricos produce hiperacidez, la que acaba con miles y miles de vidas de niños cada año, y que hace sufrir a los adultos de colitis, cálculos al hígado, estreñimientos tenaces, y todas las secuelas consecuenciales, como reumatismos, diabetes, nerviosismos, etc.

El azúcar, o por mejor decir, los hidratos de carbono, son ciertamente los que proporcionan las calorías indispensables

para la vida, pero tales elementos para ser importantes necesitan ser puros, naturales, y que no estén transformados como para que se conviertan en sustancias de fácil fermentación; por tal razón recomendamos como el dulce más importante la MIEL DE ABEJAS, sustancia extraída de las plantas, en forma artística y maravillosa por esa familia de seres prodigiosos conocidos con el nombre ABEJAS.

La miel de abejas no solamente es un alimento sano y natural, sino que tiene grandes propiedades curativas para sanar de enfermedades degenerativas, tales como la tuberculosis, el asma, la hipotención arterial, debilidad cenil y en general todas aquellas enfermedades provocadoras de caquexia o desnutrición.

La miel de abejas también se usa con éxito para sanar heridas, porque a más de los hidratos de carbono, posee hierro, cobre y otros elementos indispensables al equilibrio general de la naturaleza humana.

Además de la famosa miel de abejas, existe nuestra provisión de azúcares naturales en las frutas bien maduras, las cuales se asimilan perfectamente sanando y regenerando el organismo.

No olvidemos que los antiguos Patriarcas se alimentaban con frutas y miel silvestre, alcanzando a vivir luengos años, plenos de vitalidad y de salud.

Las frutas bien maduras y la miel de abejas, serán los únicos azúcares empleados por una humanidad más consciente y responsable de la vida.

CONTENTAMIENTO

No olvides, oh! hombre! que tu presente estancia en la tierra está decretada por la sabiduría del Eterno, que ve tu corazón y la vanidad de tus deseos y cuya misericordia niega a veces tus peticiones.

Sin embargo, la benevolencia del Eterno ha establecido en la naturaleza de las cosas, probabilidades de éxito para

todo deseo razonable y, todo esfuerzo honrado. La inquietud que sientes, los infortunios que deploras, tienen por raíz tu insensatez, tu orgullo, tu alocada fantasía.

Por lo tanto, no murmures de la bondad de Dios, sino enmienda tu propio corazón. Nunca digas: si yo fuera rico, si fuera poderoso o tuviese tiempo disponible, sería feliz, porque todo tiene sus inconvenientes y no hay miel sin hiel en este mundo.

El pobre no ve las ansiedades y molestias del rico ni las dificultades y sinsabores del poder, ni conoce los aburrimientos del ocio, y por esto se queja de su suerte.

Así no envidies la aparente dicha de nadie, pues no conoces sus interioridades.

Contentarse con poco es la mayor sabiduría. El que acrecienta sus riquezas, acrecienta sus cuidados; pero el ánimo satisfecho es un tesoro escondido y no lo encuentra la tribulación.

Sin embargo, si resistes los halagos de la fortuna que pretenda robarte la justicia, la templanza, la caridad y la modestia, aun las mismas riquezas no te harán desdichado.

De aquí has de aprender que no es bebida a propósito para el hombre mortal la copa de la felicidad pura y sin mezcla.

La bondad es la carrera a que Dios nos obliga y la meta es la felicidad, que nadie puede alcanzar sin haber terminado la carrera, para recibir su corona en las mansiones eternas.

NUESTRO DEBER

Es deber nuestro, es decir, de todos los estudiantes de la Ciencia Rosa-Cruz el darnos cuenta exacta del estado actual, y de las **oportunidades que se nos reparan** para servir activa y vigorosamente al ideal de ennoblecimiento y regeneración

humana, que es una de las tantas nobles misiones que le están encomendadas a la Fraternidad Rosa-Cruz Antigua.

A través de los estudios realizados, la mayor parte de los estudiantes hemos llegado a la clara comprensión de que no existe en el mundo ninguna institución por noble que sea, que se pueda comparar a la Escuela de la arcaica sabiduría Rosa-Cruz; en tales circunstancias, fallaríamos ante nuestra propia conciencia al no laborar enérgicamente en la divulgación de esta grandiosa Escuela de pensamiento.

No debe existir preocupación alguna por nuestra parte cuando oímos que gentes sin responsabilidad, naturalmente por falta de conocimiento, atacan o denigran de esta maravillosa institución, ya que la ignorancia, ignorancia es y por lo tanto es como cero en valores efectivos.

La ciencia Rosa-Cruz estudia y soluciona gradualmente los más graves problemas que obstaculizan la felicidad y el progreso creciente del sér humano, frente a la naturaleza y a la vida. Cada problema es estudiado, explicando siempre su pro y su contra, allegando comprensión superior, no posible de obtener por otros senderos.

Si hay algún reducido número que por falta de comprensión o carencia de voluntad no ha tenido fuerza moral suficiente para continuar en la senda de tan elevadas disciplinas, esto se debe sencillamente a que los resortes de la fuerza moral para vencer y triunfar, se hallan endurecidos o enmohecidos por el encantamiento que las ilusiones de la vida vulgar ejercen sobre la anímica del hombre. Cual Ulises, necesitan voluntad para aferrarse a una columna de fortaleza y continuar la senda emprendida, evitando así caer en el hechizo de apariencia trascendente, por la seductora de las Ninfas que cantan a nuestro oído con acento atrayente para mezclarnos en el vapuleo del mundo y hacernos sufrir las fatales consecuencias. Para aquellos seres debemos tener devoción y cariño, pues no es que no hayan sentido la realidad del ideal, sino que no han tenido fuerza suficiente para continuar por el sendero noble de la superación humana.

¿Cuál será el mejor camino o modo para servir los intereses de la especie, mostrándoles el sendero luminoso de la ciencia Rosa-Cruz?

Hay varios modos o manera de servir a tan noble causa, pero el más importante en los actuales tiempos es el de difundir conocimientos prácticos y elevados, para que infiltrándose ellos en la conciencia pública, sirvan de fieles derroteros en el camino siempre ascendente que ha de llevar la evolución.

Este servicio de difundir conocimientos debe hacerse con la mayor equidad y comprensión de la psicología humana; los más bellos ideales pueden fracasar en su empeño, si no son presentados en forma adecuada.

Cuando no tenemos suficiente capacidad para hacer exposiciones luminosas, claras y convincentes, o la naturaleza del individuo a quien deseamos guiar tiene una psicología de resistencia, debemos insinuarnos a través de escritos que le permitan ver que la senda Rosa-Cruz, no es el zig-zageante y escabroso sendero que conduce a la perdición del alma humana, como suelen decir los interesados en conservar a la humanidad en la ignorancia, para defender sus egotísticos intereses, sino que la ciencia Rosa-Cruz es un sendero luminoso de reeducación y ennoblecimiento, sin parangón entre las múltiples escuelas que luchan para salvar al hombre del caos en que se encuentra.

Tenemos literatura de grandes sabios, cuya responsabilidad y profunda sabiduría los hace dignos de absoluta confianza, para realizar la obra de transformación que la Fraternidad se propone. Entre ellos podemos citar en primera línea, entre los más modernos al insigne Max Heindel y luégo a Franz Hartmann, Rodolfo Steiner, Krumm Heller, Maximus Neumayer, Annie Besant, etc.; ahora, citando a los escritores que han traído al mundo occidental la "Ciencia Yoga" que es la Rosa-Cruz en el Oriente, podemos citar a Ramacharaka, Vivekananda, Abedananda, Kharishnanda, etc.

Cuando la persona que desea iniciarse en estos estudios carece completamente de conocimientos en el terreno de la

psicología, se le puede aconsejar autores de introducción, entre los cuales podemos citar: O. S. Marden, W. W. Atkinson, los que ayudarán a dar con firmeza los primeros pasos en la senda que ha de conducir al hombre gradualmente hacia las altas cimas del conocimiento y de la espiritualidad realizada.

Seguramente por prejuicio, por alguna sugestión dada a Ud. por personas que desconocen el asunto, tiene temor de conocer cuál es en definidas cuentas el objetivo de la escuela Rosa-Cruz. Con este juicio Ud. está perdiendo la oportunidad de conocer el más ordenado y elevado pensamiento, que como fruto de la evolución humana se ha encarnado en excelsos seres que rigen la evolución del mundo y del hombre. Atrévase Ud. a estudiar la Filosofía Rosa-Cruz, y estamos seguros que se arrepentirá seriamente de no haberlo hecho antes.

En la ciudad de Mérida — Yucatán — México (Apartado 113) trabaja un grupo de estudiantes Rosa-Cruz y publica una maravillosa Revista, cuya suscripción anual vale solamente $ 1.00 dólar, y sus conocimientos no se pagan con millones.

Igualmente si Ud. quiere recibir gratuitamente la Revista que publica el grupo Rosa-Cruz de Bogotá-Colombia, mande su dirección precisa al apartado 1416 y la obtendrá.

La Ciencia Rosa-Cruz hará de su vida un éxito; estúdiela usted.

OJO

La Revista ROSA-CRUZ DE ORO, no se seguirá remitiendo sino única y exclusivamente a las personas que rectifiquen su dirección, anotando cuidadosamente: nombre del interesado, calle o carrera, con el número respectivo, pueblo o ciudad y el departamento correspondiente, todo en letra muy clara.

Si usted desea, pues, continuar recibiendo esta publicación, envíe sus datos de dirección precisa al apartado 1416, Bogotá-Colombia. Los que no lo hagan así, no recibirán más

la revista, ya que con datos imprecisos nos son devueltas muchas de ellas.

La Revista ROSA-CRUZ se publica con cooperaciones voluntarias, y se distribuye gratuitamente. Si usted ha comprendido la importancia de esta publicación, coopere, ya que con su óbolo se podrá aumentar el número de ejemplares de cada edición.

EL CREDO DEL CAMINANTE

Por RODOLFO W. TRINE

1.—Vivir lo más elevadamente posible en cuanto nos ataña y auxiliar con todas nuestras fuerzas al prójimo para el mismo fin.

2.—Contribuír al reparo de las injusticias con que tropecemos en nuestro camino, enderezando los pasos del injuriador, de modo que convirtamos sus fuerzas al bien.

3.—Volver nuestro rostro hacia la luz sin desviarlo de su esplendor, seguros de que ha de iluminar nuestros pasos y embellecer nuestro camino.

4.—Amar los campos con sus silvestres flores; amar las estrellas, el dilatado piélago, la blanda y tibia tierra, y vivir a solas con la naturaleza; pero amar mucho más a los hombres fatigados de la lucha; amar a toda criatura que palpita y vive.

5.—Formar nuestra opinión después de escuchar serenamente las ajenas; pero con la suficiente entereza para obrar de conformidad con nuestras convicciones.

6.—Cumplir nuestro deber tal como sea, sin respetos humanos ni reparar en temporales pérdidas o ganancias, elogios o vituperios.

7.—Mantenernos en temperamento siempre dulce, sencillo, humilde y enérgico.

8.—No perder el tiempo como los mentecatos y los pícaros en juzgar a los demás, sino aprovecharlo en mejorarnos a nosotros mismos.

9.—Levantarnos inmediatamente después de caer y mirar de nuevo a la luz para seguir adelante sin perder ni un momento en lamentaciones.

10.—Amar y reverenciar debidamente a todo el mundo y no temer nada ni a nadie más que a nuestras propias malas acciones.

11.—Descubrir la bondad subyacente en el corazón de todos los hombres y de todas las cosas, en espera de que halle adecuada expresión a su debido modo y tiempo.

12.—Reconocer que el término medio allega placer y satisfacción, y que los excesos han de pagarse con siempre pesadas y a menudo terribles costas.

13.—Reconocer que el trabajo y las ocupaciones en algo definido y útil a la humanidad, son requisito indispensable de felicidad.

14.—Tener muy claramente en cuenta que el pensamiento es una fuerza que engendra y atrae fuerzas iguales, y así la determinación de nuestra vida dependerá de la determinación de nuestros pensamientos.

15.—Mantener siempre la actitud mental que nos impela a la alegría para atraernos lo mejor de cuantas cosas y personas nos rodeen y labrar de este modo por nosotros mismos nuestra buena fortuna.

16.—Advertir que el consciente convencimiento de la esencial unidad de toda vida con la vida divina, es la suprema sabiduría con la cual logramos el mejor y más elevado fin de nuestra existencia.

17.—En suma: ser honrados, justos, valerosos, placenteros y amables. Así engrandeceremos nuestra intervención en la

vida con esperanza de llegar a mayores glorias que ahora no comprendemos plenamente. Para ello es preciso no temer ni vida ni muerte; porque muerte es vida, o más bien, el tránsito de una a otra forma de vida; el paso, no de luz a tinieblas, sino de luz a la luz, según hayamos vivido hasta entonces; la transmutación de una vida en otra. Así no debemos esquivar, ni temer, ni rehuír el paso a otra vida, sino recibirlo con alegre y tranquila sonrisa, cuando oportunamente llegue la hora.

"CULTURA INTIMA DEL JOVEN ADOLESCENTE"

Por ISRAEL ROJAS R.

Acaba de aparecer la Cartilla que lleva por título "Cultura Intima del Joven Adolescente", en este manual se halla contenido en forma concisa todo lo que los padres de familia tienen el sagrado deber de decir a sus hijos varones, cuando ellos llegan a los 14 años de edad. Esta obra viene a reemplazar a cabalidad la labor del padre y de la madre, ya que muchos de ellos por cierta respetuosidad, no quieren encarar el problema de explicar personalmente a su hijo su nuevo estado y condiciones frente a la vida. Punto por punto, detalle por detalle de cada uno de los íntimos problemas del joven adolescente en aquella tumultuosa época de la vida, son desvelados y puestos en claro, dando al mismo tiempo la orientación adecuada para que el joven pueda gobernar dirigiendo las potencias de su existencia.

La mayor parte de los jóvenes fracasan por carencia de una voz amiga que les diga lo que deben hacer y lo que no deben hacer, en la época en la cual la virilidad se despierta con todo su poderío; la Cartilla "Cultura Intima del Joven Adolescente", llena a cabalidad tal cometido.

El valor del ejemplar es solamente de $0,80; en Bogotá pídala en la Librería Universo, calle 13 Nº 5-82. Por correo pídala a su autor, apartado 1416—Bogotá-Colombia.